

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Desafíos de la migración en Ciudad Juárez

Héctor Antonio
Padilla Delgado
Coordinador

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

Santos Alonso Morales Muñoz
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Jesús Meza Vega
Director General de Comunicación Universitaria

Desafíos de la migración en Ciudad Juárez

Héctor Antonio Padilla Delgado

Coordinador

Primera edición: 2024

D.R. © Hector Antonio Padilla Delgado, por coordinación



© 2024 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,

Plutarco Elías Calles #1210,

Fovissste Chamizal C.P. 32310

Ciudad Juárez, Chihuahua, México

Tel : +52 (656) 688 2100 al 09

ISBN: 978-607-520-498-7

Primera edición, 2024

Disponible en: <http://elibros.uacj.mx>

Desafíos de la migración en Ciudad Juárez / Héctor Antonio Padilla Delgado, Coordinador. – Primera edición. – Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2024.-- 323 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-498-7

Contenido: Presentación.— Estudios sobre la nueva coyuntura migratoria en Ciudad Juárez, 2019-2022 / Héctor Antonio Padilla Delgado.— La Iniciativa Juárez, del éxito al olvido: reflexiones sobre migración y gobernanza en Ciudad Juárez y El Paso / Alex Rigol Ploettner.— Cambios en el comportamiento de los flujos migratorios en Ciudad Juárez (1990-2020): una localidad fronteriza de origen, tránsito y destino / Rodolfo Rubio Salas.— Características socioeconómicas y demográficas de las migraciones a Ciudad Juárez por tipos y motivos, 2015-2020 / Oscar Rodríguez Chávez.— Análisis del patrón espacial del asentamiento urbano de la migración interna en Ciudad Juárez, 1990-2020 / Alejandro Brugués Rodríguez.— Condiciones de salud y estrategias de atención sanitaria para migrantes latinoamericanos y caribeños en Ciudad Juárez / María Inés Barrios de la O y Karla Iroazem Delgado.— Los migrantes en Ciudad Juárez: comercio sexual como estrategia de sobrevivencia y riesgo de VIH / Oscar Armando Esparza Del Villar, Julia Lechuga y Blanca Patricia Nevárez Mendoza.— La experiencia migratoria y orgullo en mujeres transgénero en Ciudad Juárez / Marisela Gutiérrez Vega, Héctor Antonio Padilla Delgado y Elsa Patricia Hernández Hernández.— Movilidad forzada y externalización fronteriza en Ciudad Juárez: el caso de las personas desplazadas solicitantes de asilo en Estados Unidos / Emiliano Ignacio Díaz Carnero.— La experiencia del servicio social universitario en apoyo a las personas en condición de movilidad en Ciudad Juárez / Flor Rocio Ramírez Martínez.— Semblanza biográfica de las y los autores por orden alfabético.

1. Ciudad Juárez, Chihuahua, México – Emigración e inmigración
2. Refugiados – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
3. Estados Unidos – Emigración e inmigración
4. Flujos migratorios – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
5. Migrantes – Aspectos socioeconómicos – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
6. Migrantes – Atención sanitaria – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
7. Derechos humanos – Migrantes – Ciudad Juárez, Chihuahua, México

LC – JV7401D472024

La edición, el diseño y la producción editorial de este documento estuvieron a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones.

Coordinación editorial: Mayola Renova González

Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón

Corrección: Jimena Esparza-Meza

Índice

Presentación

PRIMERA PARTE

Estudios sobre la nueva coyuntura migratoria en
Ciudad Juárez, 2019-2022

Héctor Antonio Padilla Delgado

27

La Iniciativa Juárez, del éxito al olvido: reflexiones
sobre migración y gobernanza
en Ciudad Juárez y El Paso

Alex Rigol Ploettner

55

SEGUNDA PARTE

Cambios en el comportamiento de los flujos migra-
torios en Ciudad Juárez (1990-2020): una localidad
fronteriza de origen, tránsito y destino

Rodolfo Rubio Salas

97

Características socioeconómicas y demográficas de
las migraciones a Ciudad Juárez por tipos y motivos,
2015-2020

Oscar Rodríguez Chávez

119

Análisis del patrón espacial del asentamiento urbano de la migración interna en Ciudad Juárez, 1990-2020

Alejandro Brugués Rodríguez

149

TERCERA PARTE

Condiciones de salud y estrategias de atención sanitaria para migrantes latinoamericanos y caribeños en Ciudad Juárez

María Inés Barrios de la O y Karla Iroazem Delgado

177

Los migrantes en Ciudad Juárez: comercio sexual como estrategia de sobrevivencia y riesgo de VIH

Oscar Armando Esparza Del Villar, Julia Lechuga

y Blanca Patricia Nevárez Mendoza

209

La experiencia migratoria y **orgullo** en mujeres transgénero en Ciudad Juárez

Marisela Gutiérrez Vega, Héctor Antonio Padilla Delgado

y Elsa Patricia Hernández Hernández

233

Movilidad forzada y externalización fronteriza en
Ciudad Juárez: el caso de las personas desplazadas
solicitantes de asilo en Estados Unidos

Emiliano Ignacio Díaz Carnero

261

La experiencia del servicio social universitario en
apoyo a las personas en condición de movilidad en

Ciudad Juárez

Flor Rocío Ramírez Martínez

291

Semblanza biográfica de las y los autores por orden
alfabético

La experiencia migratoria y orgullo en mujeres transgénero en Ciudad Juárez

MARISELA GUTIÉRREZ VEGA, HÉCTOR
ANTONIO PADILLA DELGADO Y ELSA
PATRICIA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Introducción

Ciudad Juárez es una urbe de un millón y medio de habitantes con una realidad social contrastante. La intensa vida económica apoyada en la industria maquiladora de exportación, que deja una enorme derrama salarial y efectos secundarios y beneficios para la creciente clase media, coexiste con enclaves de pobreza y la segregación socio-espacial provocada por un mercado laboral basado en bajos salarios y políticas urbanas sesgadas por intereses inmobiliarios especulativos; problemáticas a las que se suma, desde hace más de una década, una crisis de inseguridad que a partir 2019 arroja un promedio de mil 500



homicidios al año. Tales fenómenos se relacionan directa e indirectamente con su localización fronteriza, contigua a la ciudad de El Paso, Texas, con la que forma una metrópoli binacional de dos millones y medio de habitantes. Esto facilita su integración a la economía global formal e informal al favorecer la atracción de capitales a la industria maquiladora, fuerza de trabajo de otras regiones de México y actividades ilícitas como el tráfico de drogas y personas.

Además, desde hace décadas la ciudad es un punto estratégico para el tránsito de migrantes nacionales e internacionales que buscan llegar a Estados Unidos, ingresando a ese país de manera irregular o a través de la solicitud de asilo o refugio. Se trata de un fenómeno que ha crecido gradualmente con el tiempo, pero que en el contexto de la coyuntura migratoria abierta por las caravanas aumentó de manera abrupta e intempestiva desde finales de 2018 hasta el presente. Como parte de los nuevos flujos, se ha diversificado el perfil de los migrantes, con un mayor número de mujeres, niños, niñas y adolescentes que viajan solos o en familia, y sobre todo un mayor número de otras nacionales, procedentes de regiones como el Caribe, Sudamérica, África y Asia, además de la histórica migración de personas de Guatemala, El Salvador y Honduras. Son personas que desean ir a Estados Unidos por una gran variedad de motivos, pero generalmente porque huyen de la pobreza, falta de oportunidades, violencia y persecución en sus países.

La presencia de estos grupos ha sido muy visible, particularmente en casos como las personas cubanas y haitianas, y las y los mexicanos desplazados por la violencia en estados del sur del país, ya que el hecho de viajar en grupo les permite tener mayor seguridad en su tránsito y sobre todo exhibir que su demanda de refugio y asilo en Estados Unidos es justa y legítima (Huerta y McLean, 2019). En ese sentido, la visibilidad ha sido una de las características destacadas de los flujos durante la presente coyuntura. Pero este no ha sido el caso de algunos perfiles migratorios más específicos, y posiblemente más vulnerables, que escapan de los abusos motivados por prejuicios sexuales: la de las personas de la comunidad LGBTQ+, que huyen inclusive del rechazo y violencia que reciben en sus propias familias y comunidades. Son personas que, al igual que el resto, han recorrido

miles de kilómetros para llegar a esta frontera, que son poseedoras de una experiencia migratoria marcada por múltiples vulnerabilidades, y a la vez de una fuerza interior que les motiva y empuja a continuar.

¿Cuál es la experiencia migratoria de este grupo de población? ¿Qué factores influyen en sus motivaciones? ¿Qué papel desempeñan los aspectos subjetivos como el orgullo en su deseo de seguir adelante? A través de la respuesta a tales preguntas, este capítulo tiene el objetivo de visibilizar un tipo de experiencia migratoria poco abordada desde la academia, buscando recuperar aquellas situaciones de logros y superación de desafíos que han emprendido las mujeres migrantes trans.¹

Se pretende sensibilizar sobre la realidad de las mujeres migrantes trans, con el fin de que tomadores de decisiones y actores políticos puedan generar políticas públicas y líneas de acción basadas en la comprensión de su contexto. Se pretende aplicar la noción de agencia al estudio de la experiencia migratoria de mujeres trans y resaltar el orgullo como una posible expresión de agencia. Para ello, se ofrece una revisión bibliográfica que vincula la experiencia migratoria, agencia y orgullo. Luego se presenta la contextualización del fenómeno migratorio en Juárez y de la realidad que la comunidad elegida vive en la ciudad. Después se analizan las narrativas de vida de ocho participantes y en las conclusiones se esbozan algunas propuestas de política pública.

La experiencia migratoria

Difícilmente existe una sola categoría que englobe o defina el perfil migratorio de las personas, pues las causas, modos y condiciones en que se desplazan son muy diversas, mezcladas y fluidas. Para subsanar esta limitación, suele sustituirse la categoría migración o migrante por la de “personas

1 En este contexto el término trans implica transexualidad, transgeneridad, travestismo, manifestaciones drag y otras variaciones. El elemento que comparten estas expresiones es que no hay conformidad con el sexo que se asignó al nacer y con la identidad o expresión de su persona (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2016). Este trabajo, empleará trans para referir a los individuos de interés que en su mayoría se identificaron como transexuales.

en condición o situación de movilidad”, seguida de una caracterización más puntual de las particularidades de quienes se trasladan de un lugar de origen a uno o múltiples lugares de destino. Para acceder a una mejor comprensión, el estudio de la llamada *experiencia migratoria de las personas* ha adquirido mayor importancia, una noción que permite conocer las circunstancias que las llevan a salir de un lugar, aproximarse a su subjetividad y tener, entre otras ventajas, una perspectiva más completa y profunda que la información aportada por los estudios estadísticos tradicionales, de corte demográfico, sobre los flujos migratorios.

El estudio de la experiencia migratoria enfoca los acontecimientos en la vida de los sujetos y los procesos reflexivos que dan sentido a su visión del mundo (Lutz, 2022). Estos exhiben el éxito o fracaso de las personas para alcanzar sus metas, pues las experiencias pueden ser positivas o negativas, cuando la situación de la persona es mejor o peor que la vivida antes de migrar (Forcat, 2015). Es decir, las experiencias migratorias pueden ser resultado de las condiciones en que se realiza, pero también pueden influir posteriormente en una diversidad de aspectos que van desde la capacidad para integrarse a las sociedades de acogida, “la acumulación de capitales económico, simbólico o cultural” (Luján y Ramírez, 2012, p. 180) y la posibilidad para emprender o no proyectos productivos (Cruz, Sala y Pico, 2019).

Como puede apreciarse, a través este aspecto se identifican los factores micro-individuales, meso-relacionales y macro-estructurales que influyen en las metas, objetivos y decisiones de las personas migrantes, en su libertad, autonomía y alternativas de vida que visualizan (Beltrán del Río, 2019). Elementos que abarcan, como puede verse, a la totalidad de la vida social.

En este sentido, a pesar de la heterogeneidad que las caracteriza, se distinguen varios tipos de experiencia migratoria según la escala en que se le observe y las implicaciones que tienen en la vida de las personas. En cuanto a las escalas, algunos autores proponen tres niveles, estos son: singular, generacional e institucional. El primero es siempre individual, irrepetible, breve y está asociado a la historia de vida de quien migra, con un antes y un después. El segundo, sucede a medida que las vivencias se repiten,

y de manera acumulativa, le permiten a la persona evaluar su presente y su pasado. Y la tercera, se presenta en el nivel de la cultura, cuando las personas, los grupos y los habitantes de un lugar, una región o ciudad, comparten una historia común (Koselleck, 2001 como se citó en Lutz Ley, 2022).

No obstante, se registran algunos factores particulares que suelen estar asociados directamente a las y los sujetos que migran. Uno de ellos es “la historia singular y de la trama vincular, de las redes de sostén que familiares, pares, comunidad universitaria y sociedad constituyan” y la forma en que influyen sobre “las condiciones de posibilidad o de vulnerabilidad” en que se gesta y desarrolla la movilidad. Las experiencias anteriores y ajenas transmitidas generacionalmente influirán en el registro individual del horizonte de expectativas, esperanzas, temores y deseos sobre el futuro asociado al cambio de lugar de residencia (Koselleck, 1979 como se citó en Tosi *et al.*, 2008, p. 280).

En otras palabras, la experiencia migratoria “se socializa, se aprende desde la más pequeña infancia ... [y la salida al norte suele ser] alentada por la valoración social y la expectativa de acumular prestigio y poder entre los familiares, en la comunidad y en los grupos de pares.” (López, 2007 como se citó en Paris, 2012, p. 19). Es decir, es un hecho que una vez iniciado no termina, pues “los que regresan a casa, o incluso los deportados, no cierran en ese momento su experiencia migratoria, sino que reinician un nuevo ciclo, y muchas veces, emprenden el proyecto de un viaje todavía más arriesgado hacia el norte” (Paris, 2012, p. 19). Al ser socializada, la experiencia migratoria está íntimamente relacionada con la edad y el género.

Particularmente, se señala que está condicionada por los roles de género tradicionalmente asignados y que, en el caso de las mujeres, esto aumenta respecto a los hombres por aspectos como la posición en la familia, el estado civil y los hijos, pues intervienen en su decisión de migrar (Cortes, 2012). Pero, así como la experiencia migratoria, la movilidad también trastoca las relaciones de género y da lugar a vivencias diferentes para hombres y mujeres en prácticamente todos los campos de la vida social, como son las redes sociales, el trabajo, la salud y la educación. Sobre todo, está profundamente ligada a las desigualdades asociadas al género en

“el orden en que se emigra, el destino, y las expectativas de contribución económica y de cuidado familiar” (Mora, 2009, p. 132).

Un caso especial donde la experiencia migratoria está fuertemente condicionada por el género es el de las personas de la comunidad LGBTQ+, que migran frecuentemente obligadas por el rechazo, la discriminación y la violencia de que son objeto en sus lugares de origen, tránsito y destino, por la orientación sexual y la identidad de género que asumen. El llamado *sexilio* (Lewis, 2012¹) es un tipo de migración forzada en la cual, a las vulnerabilidades asociadas al proceso migratorio se suman los estigmas homofóbicos que prevalecen en las familias, las comunidades y las instituciones y los hacen propensos a los abusos y discriminación aún dentro de los espacios y refugios para personas en condiciones de movilidad (Van der Pijl *et al.*, 2018). En este caso se trata de experiencias migratorias donde el tránsito de género implica traspasar fronteras ideológicas y culturales, superando miedos y asumiendo nuevos riesgos, de manera análoga a los que surgen al cruzar límites geográficos y culturales (List, 2011),² que es necesario conocer para superar la invisibilidad que pesa sobre este grupo, aún mayor de la que afecta a otros grupos en condiciones de movilidad.

Contexto de la presencia de mujeres migrantes trans en la ciudad

Desde 2018 Ciudad Juárez observa la llegada de miles de migrantes internacionales procedentes en su mayoría de países de Centroamérica (Honduras, Guatemala y El Salvador), seguidos del Caribe (Cuba y Haití) y América del Sur (Brasil, Ecuador y Venezuela); y excepcionalmente de África, Europa Oriental y Asia. Arriban a Ciudad Juárez luego de meses y en algunos casos años de un largo recorrido para intentar ingresar a Estados Unidos de manera irregular y/o como solicitantes de protección internacional.

2 Esta analogía es frecuente en los estudios sobre las personas de la comunidad LGBTQ+ y particularmente en el caso de las personas transgénero en condiciones de movilidad. Analogías en las que cuerpo y territorio son equiparados a tránsitos corporales y geográficos y existe una transfrontera. Véanse Chacón y Zarco, 2018; Monteros y Diz, 2017; Zarco, 2018.

A este flujo migratorio se suman, de manera creciente, mexicanos desplazados por la violencia y pobreza en sus estados de origen (Michoacán, Zacatecas y Guerrero). Las personas viajan en familia, con niños pequeños o son mujeres y hombres solos y menores no acompañados, que se trasladan en grupos reducidos principalmente desde la frontera sur con Guatemala hacia el norte de México.

Con la llegada de esta oleada, al igual que en el resto de la frontera, se abrió una nueva coyuntura que dura ya cerca de cuatro años, periodo en que la ciudad se consolida como punto estratégico dentro del sistema migratorio internacional que abarca a Centroamérica, México y Estados Unidos. La presencia de los flujos migratorios, asimismo, tuvo efectos inmediatos y visibles en: las respuestas solidarias como la creación de nuevos albergues, mecanismos de coordinación gobierno-sociedad civil; en las divergencias entre autoridades, empresarios y miembros de organizaciones de la sociedad civil inmersos en dar alojamiento, alimentos y cuidados de salud; prácticas de gobernanza migratoria y de diplomacia transfronteriza; y con la llegada de organismos internacionales, como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), entre otros.

El paisaje urbano de la ciudad se transformó con la presencia de los miles de extranjeros en distintos lugares de la ciudad: en los puentes internacionales a donde acuden con la esperanza de ser recibidos por las autoridades norteamericanas; en las oficinas del Consejo Estatal de Población y del Instituto Nacional de Migración, donde piden información sobre albergues y preguntan cómo permanecer de manera regular en México para conseguir empleo; en la ribera del río Bravo, para intentar ingresar a Estados Unidos. En las calles y comercios informales del centro de la ciudad y en sitios como la Plaza de Armas y la Catedral, donde reciben ayuda alimenticia y orientación. También en los alrededores de la Casa del Migrante y de los albergues CIM-Leona Vicario y el Hotel Filtro, creados por el gobierno federal y la OIM, respectivamente, y de otros más, improvisados y dispersos en colonias populares a cargo de comunidades evangélicas y católicas.³

3 Según un informe del CIM, desde su apertura en julio de 2019 hasta diciembre de 2021, registra

Las características de esta población han sido registradas en listas, investigaciones académicas, conteos y encuestas para conocer su perfil demográfico, país de origen, motivos para migrar, duración del tránsito, tiempo de permanencia en la ciudad, principales necesidades y posibles decisiones que tomarán si no logran ingresar a Estados Unidos (GITM, 2019). No obstante, múltiples aspectos –por ejemplo, inseguridad, tratos con grupos dedicados al tráfico de personas, acceso a la salud y relaciones de género– son escasamente abordados y poco visibles. Es el caso de personas migrantes que pertenecen a la comunidad LGBTQ+, como las mujeres trans que permanecen o han transitado por la ciudad, cuya presencia ha sido visible solo para un puñado de activistas vinculados a la ayuda humanitaria, es decir, personal que atiende alguno de los albergues que las han alojado, como Respetttrans, que desde tiempo atrás es un refugio para migrantes trans en la ciudad (Ortiz, *et al.*, 2020).

Las mujeres migrantes trans tampoco han pasado desapercibidas, aunque de manera desafortunada, para policías y lenones que abusan de ellas, así como para algunos funcionarios públicos que les discriminan, tratan con desprecio y hostigan con el pretexto de hacer cumplir los reglamentos oficiales. En este sentido, es poco lo que se conoce sobre su tránsito y presencia en la ciudad más allá de las notas que publican los medios de comunicación. No obstante, estos canales de comunicación muestran varios temas que exhiben las condiciones de vulnerabilidad que les afectan.

Por ejemplo, la historia de una mujer trans que huye de la violencia en Centroamérica y que junto con otras dos se aloja en la Casa del Migrante (Martínez, 2019). El caso de otra de nacionalidad cubana en el Gimnasio del Colegio de Bachilleres, a cargo del gobierno del Estado, que habla del rechazo de las autoridades de su país e incluso por parte de su familia (Miranda, 2019). Denuncias de abusos de oficiales del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) por parte de personas homosexuales y

un total de 12 169 eventos de ingreso: 2 435, 1 267 y 8 467 en 2019, 2020 y 2021. Por su parte, un informe del Hotel Filtro registra 3 093 alojados desde su instalación en mayo de 2020 a noviembre de 2021, igualmente con mayor número de entradas en 2021. La evolución de estos datos responde a los factores que, de modo semejante, influyen en la estadística de detenciones del CBP antes señalada.

transgénero detenidas en ese centro (Moore, 2019). El ejemplo de una mujer migrante trans que fallece en las instalaciones del CBP, víctima del VIH, luego de tres meses de espera en Ciudad Juárez y otros dos más de permanecer recluida aguardando la respuesta a su solicitud de asilo; un hecho que mueve a la Comisión Estatal de Derechos Humanos a hacer un llamado para dar atención integral a las personas transgénero (Carrillo, 2019; Martínez, 2019).

Sin embargo, un tema contextual pero muy significativo y a la vez poco observado por los medios de comunicación y las instituciones, es la dificultad que enfrentan las mujeres migrantes trans para alojarse en albergues adecuados que garanticen su bienestar, en ambientes de respeto y libres de violencia, prejuicios y discriminación. Una dificultad que se presenta por diversas causas.⁴ Entre otros: la falta de preparación de quienes atienden los establecimientos para comprender sus necesidades materiales y psicosociales; la complejidad para modificar las reglas generales de operación y destinar espacios específicamente para ellas; la reticencia por parte de las personas trans para asumir las normas de los lugares que les dan refugio; y la actuación de funcionarios públicos motivada por prejuicios e intereses políticos que sesgan y limitan la atención humanitaria a este grupo de población. Esta dificultad se observa en el caso de un grupo aproximado que oscila entre 10 y 25 mujeres migrantes trans que llegaron a Ciudad Juárez desde mediados de 2019.⁵

Este grupo inicialmente permanece en la Casa del Migrante durante unas semanas, pero sale ante el hostigamiento que recibe de otras personas albergadas, principalmente hombres, y por su resistencia a acatar las reglas, que prohíben usar celulares para comunicarse al exterior sin

4 Se trata de un tema frecuente en los estudios sobre la migración de personas trans. Uno de ellos, acerca del rol de las casas del migrante en la atención a estas personas, señala que “la representación generalizada de las casas del migrante como oasis en el desierto para las personas migrantes que hacen uso de estos espacios deja de lado una multiplicidad de experiencias y áreas grises que deben ser abordadas con miras a visibilizar los retos operativos y éticos en términos de la atención a mujeres trans” (Ríos, 2022).

5 El recorrido de este grupo es con base en entrevistas a personal de albergues que solicitaron el anonimato y notas de campo de uno de los autores de este texto a partir de su participación en estas personas.

previo aviso y conocimiento de los responsables del lugar. Luego, el grupo recorre tres espacios con auxilio de la fundadora de Respetttrans (un albergue para mujeres trans que existía antes de la llegada del éxodo migrante).

Primero se alojan en una casa rentada en la céntrica colonia Cuauhtémoc; después se trasladan a un espacio más grande, de tres pisos, pero en peores condiciones materiales y con graves problemas de hacinamiento, ubicada en la colonia Del Carmen, en el poniente de la ciudad. Y por último a un edificio de tres pisos cercano a un puente internacional, que pese a sus carencias, tiene mejor infraestructura, es más amplio y cuenta con el apoyo de distintas organizaciones para pagar la renta, hacer mejoras a las instalaciones, equiparlo, apoyar la alimentación, realizar actividades culturales, recibir asesoría jurídica, atención psicológica y apoyo para reglamentar su funcionamiento.⁶ En este último sitio permanecen por más tiempo, pero al resentir cotidianamente la escasez en el lugar, entre mayo y junio de 2020 surgen divergencias en torno al sostenimiento del albergue y sus reglas de operación, sobre todo de seguridad, luego de que algunas introdujeron alcohol y personas ajenas al refugio.

Como resultado, algunas integrantes del grupo salen del albergue, inducidas además por el coordinador del Consejo Estatal de Población (COESPO), quien buscaba la oportunidad de clausurar las instalaciones de Respetttrans aduciendo que no tenía condiciones adecuadas para alojar personas.⁷ Entonces acuden al albergue evangélico Aposento Alto y solicita el apoyo del Instituto Municipal de las Mujeres, que de inmediato las refiere al Hotel Filtro de la OIM. Allí permanecerán entre junio y julio de 2019, para luego pasar al CIM-Leona Vicario, donde se habilitó un espacio para recibirlas en las mejores condiciones posibles. No obstante, de este

6 Como parte de los mecanismos de gobernanza migratoria surgidos en la nueva coyuntura, en agosto de 2020 se formó el Grupo de Apoyo a Respetttrans con la participación de la OIM, el Comité Internacional de Rescate, el Centro de Desarrollo Integral para la Mujer y las secretarías del Trabajo y de Bienestar del Gobierno Federal.

7 Personal de este albergue se quejaba de que el coordinador de ese organismo acudía a las instalaciones para tratar de ingresar sin permiso con el pretexto de revisar las condiciones del espacio y amenazar que enviaría a las autoridades sanitarias para que lo clausuraran por incumplir con normas de salud. Aducían que su actitud se debía a prejuicios homofóbicos, pues otros albergues tenían carencias semejantes.

sitio saldrán a los dos meses por conflictos con otras personas alojadas y con sus directivos, a los que acusan de trato discriminatorio. Sobre todo, por las promesas del funcionario antes citado, que les ofrecía mejorar su situación (comida y comodidad) si se cambiaban al albergue evangélico La Última Milla.

Al cabo de dos meses abandonan este espacio por motivos semejantes a los que provocaron su salida de Respetttrans: introducir alcohol, negarse a cumplir con las reglas y en una fiesta causar destrozos a las instalaciones. Es así que, hacia el mes de noviembre de 2020, varias de ellas se trasladan al albergue para mujeres, Casa de Colores, donde paulatinamente se hacen adecuaciones para atender de manera permanente a mujeres trans (Mancinas, 2021). En ese sitio logran tener mayor estabilidad, aunque las vicisitudes, problemas, temores y riesgos no terminan al encontrar un lugar donde pueden alojarse. El contexto de la realidad migrante y transgénero no les es favorable, pues siguen siendo víctimas de malos tratos y discriminación por instituciones y la comunidad en general.

Migración, agencia y orgullo trans

A pesar de las adversidades, el orgullo de las migrantes trans representa un recurso importante de dimensionar como un posible precursor de agencia. De tal forma, estos dos elementos, agencia y orgullo, son parte de un proceso que vuelve a las personas “agentes” de cambio, siendo así beneficiarias y actoras al mismo tiempo, mediante una mirada empoderante que permite un diálogo constante con las estructuras (Bivort, 2005). Por ello, en este trabajo al enfocar el orgullo, se intenta abordar la posibilidad de constitución de la agencia de mujeres migrantes trans en los términos que plantea Giddens (2003), como un sujeto social competente capaz de actuar sobre las estructuras e intervenir de manera reflexiva en el ordenamiento recursivo de prácticas sociales.

Cuando se alude aquí a la agencia de las mujeres migrantes trans, se hace referencia más a un proceso con avances y retrocesos que a una cualidad que pueda ser adquirida por su sola determinación, o por la

mera intervención que desde fuera realicen otros y otras. Mientras que en la referencia a instituciones como albergues e instancias de gobierno, con las que interactúan en el contexto de su proceso migratorio en la frontera – documentado en este trabajo– no se visualizan como pesadas estructuras sobre sus espaldas sino como arenas de disputa desde las que negocian, median, y acceden a otras nuevas pasando a través de intersticios a los que aquí se denomina “condiciones de posibilidad”. En este sentido:

Agencia permite entender la capacidad de actuar no como propiedad individual, sino como posibilidad (poder hacer) compartida. Esto implica vincular la capacidad de acción con una concepción relacional del poder; y no entender ésta como un volumen de almacenamiento propiedad de un sujeto-agente. (Ema, 2004, p. 17)

A través de las narrativas compartidas por las mujeres migrantes trans, las prácticas a las que aluden muestran trayectorias particulares de vida, pero también modos de ser en la colectividad, y hacen evidentes las tensiones entre la agencia y la estructura, entre la voluntad y las determinaciones culturales y económicas, y los diferentes momentos en que se abren condiciones de posibilidad para el cambio. Las narrativas que forman parte de este trabajo no son lineales, igual que las experiencias de quienes las evocan, plantean circularidades, donde la vida está en un vaivén entre pasado, presente y el futuro que se desea; pero permiten reconocer los esfuerzos realizados por las mujeres migrantes trans para contar con un empleo o una actividad que les resulte satisfactoria, con un espacio comunitario que cubra sus necesidades afectivas, materiales y de seguridad. Son evidentes los problemas estructurales a los que han debido enfrentarse a lo largo de su existencia para lograr sus objetivos, empezando por el rechazo y la exclusión de los que han sido objeto. No obstante, es importante entender en los fragmentos compartidos de sus vidas, cómo cada paso para contar con un empleo o para realizar una actividad gratificante, significa un logro para ellas.

Si bien, se asocia el orgullo a sentimientos de satisfacción por logros, méritos, capacidades o cualidades de los sujetos, Barón y colegas

(2013) comparten una lista de elementos referenciales para definirlo como arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, y hablando particularmente de este trabajo; el sentimiento de orgullo se puede explicar como la pertenencia a la comunidad de personas lesbianas, gay, bisexuales, transgénero, y demás denominaciones (LGBTQ+), expresado a través de un movimiento que celebra la diversidad sexual de quienes se identifican como parte de este amplio grupo; el sentimiento de orgullo es una forma en la que autoafirman su identidad, les mueve a promover la igualdad de derechos civiles y buscar hacer conciencia en la sociedad sobre los problemas que enfrentan cotidianamente como la discriminación y violencia (BCH Diversity, Equality and Inclusion Committee, s.f.).

Este sentimiento ha movido a miles de personas por el reconocimiento de los derechos civiles de las personas de la comunidad LGBTQ+. Un acontecimiento importante comenzó en Filadelfia y Washington, D.C., el 28 de junio de 1969 cuando la policía de la ciudad de Nueva York irrumpió el Stonewall Inn, un club para personas gay. Estos disturbios provocaron un motín entre clientela y residentes del vecindario, la policía intervino de manera abusiva sacando clientes y empleados del bar. Entre protestas y enfrentamientos violentos que duraron seis días, este evento fue considerado un hecho crucial y decisivo por la lucha de sus derechos, y a partir de esa fecha cada mes de junio se conmemora este suceso con “marchas de orgullo”, pidiendo así el reconocimiento de los derechos civiles de personas pertenecientes a este grupo (Morris, 2019). Es pues a partir de la década de 1970 que de manera anual se observan en diversos países las marchas y manifestaciones de esta comunidad, convocando cada vez a más personas y logrando mayor cobertura mediática para promover la igualdad de derechos.

La Marcha del Orgullo LGBTQ+ es la manifestación más común y popular del orgullo, busca tener un alcance en el contexto político y social. En palabras de Mauricio List (2011), es el lugar de yuxtaposición entre el día y la noche, fiesta, diversión y algarabía con la expresión pública de la protesta. Es una lucha por el reconocimiento de los derechos civiles y sexuales de la comunidad, manifestándose en el espacio público de diversas maneras, buscando la atención de la sociedad de una forma muy característica, como lo expresa el mismo autor “a través de la subversión de

la norma”, puesto que llaman la atención los atuendos, los semidesnudos, el maquillaje, los ademanes, el baile, la expresión pública de afecto entre personas del mismo sexo, entre otras expresiones.

Ahora bien, para el particular interés de este trabajo, cuando se une la experiencia migratoria y el ser miembro de la comunidad LGBTQ+, surge un grupo de mujeres migrantes trans que son poco observadas por la academia, los políticos y la sociedad civil en general. Estas migrantes trans llevan pues un triple estigma que, en sus propias palabras, las invisibiliza, primero por ser migrantes, lo que las hace víctimas de la xenofobia; ser transgénero, convirtiéndolas en víctimas de discriminación por su identidad de género; y ser mujeres las lleva a experimentar la misoginia que aún permea nuestra cultura. Aunado a esto, son perjudicadas por el bajo nivel socioeconómico en el que viven.

Lo que cuentan las narrativas

Este trabajo tomó las narrativas de mujeres migrantes trans de una investigación binacional entre México y Estados Unidos realizada con fondos del Programa de Investigación en Migración y Salud (PIMSA) de la Universidad de California Berkeley.⁸ Los temas principales fueron: salud mental, contextos de riesgo y discriminación que experimentan las personas migrantes trans, sin embargo, en esta ocasión se busca profundizar en asuntos que no se abordaron anteriormente, tratando así de resaltar la existencia de un sentido de orgullo y de agencia.

Las narrativas se recolectaron entre los meses de marzo y mayo del 2021. Fueron ocho mujeres migrantes trans, con una edad promedio de 34.8 años, una de ellas originaria de Francisco Morazán, Tegucigalpa, Honduras; otra de Loma Bonita, Oaxaca; una de Nuevo Casas Grandes, Chihuahua; una de Torreón, Coahuila; una de Chihuahua capital; y tres

8 Las narrativas de las participantes surgen del enfoque de investigación acción participativa foto-voz, que permite compartir sus perspectivas a través de la narrativa y la fotografía, generando un diálogo crítico sobre su realidad, cultura y problemas. Se busca impulsar la acción social (Sutton-Brown, 2014).

de Ciudad Juárez, Chihuahua. Estas últimas participantes manifestaron haber tenido, por lo menos, una experiencia migratoria dentro del estado y del país. Sobre la condición laboral, cinco se encontraban trabajando al momento del estudio, mientras que el resto no. Los empleos más reportados para los últimos siete años fueron: estilista, trabajo sexual, espectáculo travesti, operadora de maquiladora y limpieza de casas.

Los testimonios fueron analizados para identificar el orgullo como condición de posibilidad para la agencia. Las narrativas que aparecen a continuación muestran una clara intencionalidad, pues refieren a planes de acción y estrategias para el logro de las mismas, como tejer, bordar o hacer trabajo de estilista; con el propósito particular y personal de superar una condición de vulnerabilidad por la escasez de opciones de empleo, derivada de las asimetrías que las atraviesan; asimismo denota dirección, perspectiva y coherencia al sentido de la propia vida. El trasfondo de esta narrativa que como se expresa puede suponer una condición de posibilidad para la agencia, es el orgullo trans que se manifiesta con ese “alardeo” de las propias capacidades para crear y transformar algo pequeño en algo vistoso y grande, para lucirlo en el *show* y sentirse una mujer empoderada que hace lo que le gusta.

estaba bordando un vestido de los que uso para el show, significa que nosotras las que trabajamos en esto tenemos bastante creatividad, no nada más el show, la mayoría de las chicas transexuales trabajamos en estética, ponemos uñas, cosemos, bordamos, etc. Y casi la mayoría tenemos la capacidad de transformar cosas pequeñas en cosas grandes, por ejemplo, ese vestido era un pedacito de licra y pues ya todo lo que lleva lo transforma en algo muy vistoso y bonito, eso es para mí. Migrante transgénero, 42 años, Ciudad Juárez.

soy estilista y estoy haciendo unas mechas, soy yo haciendo lo que más me gusta y me hace sentir una mujer fuerte que puedo lograr lo que me propongo [...], no tengo que exponer mi vida y puedo hacer lo que me gusta. Migrante transgénero, 28 años, Tegucigalpa, Honduras.

En este fragmento se identifica esa capacidad de lograr sus propósitos y metas guiadas por la razón (Zavala y Castañeda, 2014), y como de manera personal es un motor de vida para continuar haciendo lo que le gusta, que es su pasión y al mismo tiempo buscando su felicidad:

fuimos las tres juntas a hacer el trámite y decidimos irnos a comer, a celebrar nuestro cambio de identidad y la otra es un acta global, es mi nueva identidad lo que dice allí. Pues es como ya vivo mi vida de muchos años y pues me siento como una mujer, estoy orgullosa por lo que soy y me da orgullo decir ya que legalmente soy una mujer. Puedes exigir un poco más de respeto, o sea no necesariamente tienes que hacerlo porque la gente te tiene que respetar por lo que eres, pero, igual te sientes un poco más respaldada. Migrante transgénero, 42 años, Ciudad Juárez.

En el siguiente fragmento se puede ver caracterizado el orgullo a través de las destrezas aprendidas dentro del espectáculo que ofrecen algunas personas trans dedicadas al “transformismo”. Al mismo tiempo el sentido de agencia se aprecia por la autodeterminación de emprender proyectos productivos, de tener un propósito y motivación que además les haga feliz.

veo una peluca peinada, una peluca recién arreglada, es un oficio que aprendí, que me ha servido como sustento de vida, es una fortaleza, es una destreza aprendida ¿Qué puedo hacer al respecto? Permitir que las personas trans ejerzamos este oficio porque en algunos lugares hay discriminación aún. A esta le puse caracterización, me veo a mí misma haciendo una de mis mayores pasiones que es el transformismo, estoy en un camerino lista para salir al escenario, es mi trabajo y mi pasión, es una fortaleza porque me hace feliz y libre, creo que se debe valorar un poco más este arte, esta forma de expresión. Migrante transgénero, 35 años, Nuevo Casas Grandes.

Asimismo, resulta interesante observar cómo en sus interacciones con las instituciones de gobierno y las asociaciones con las que entran en contacto se llevan a cabo negociaciones y mediaciones con la

capacidad de generar oportunidades de cambio para estas mujeres migrantes trans. Dicho en palabras de Hernández (2011) “es posible conocer las negociaciones constantes, las mediaciones y las rupturas entre las distintas subjetividades, tanto en el plano individual como en el social, en una convergencia permanente” (p. 310).

lo que a mí me pasó esta semana, que gracias a Dios ya pude legalmente ser transexual, ya tengo mi acta tal cual debe ser sin importar que a mucha gente le pedí ayuda y sinceramente no me quisieron ayudar con algo tan mínimo, me pusieron muchas trabas desde hace tres meses, todo era una simple hoja me la tenían que reenviar, se la enviaron a la persona que se la pedí y en tres horas tuve mi acta de nacimiento legal. Migrante transexual, 30 años, Ciudad Juárez.

yo llego a Veracruz, está mi profesión (estilista), allí hice mi vida por ocho años, pero en sí yo tenía mi salón de belleza y tuve que cerrar por la pandemia, yo no tenía como sobrevivir, tuve que migrar para acá y poder llegar a Estados Unidos. Migrante transgénero, 39 años, Loma Bonita, Oaxaca.

En este sentido, a pesar de las pocas oportunidades, incluso situaciones adversas ocasionadas por su condición de mujeres migrantes trans, fue posible la resignificación de estos acontecimientos como una oportunidad para el cambio, como una condición de posibilidad para su constitución como sujetas con agencia.

Es importante recalcar que la agencia busca como primer paso, la intencionalidad de la conducta humana en acciones individuales, para luego hacerlo también en su expresión colectiva “como medio de transformación social” (Zavala y Castañeda, 2014) y de participación. Resulta interesante comentar que las participantes trabajaron durante el ejercicio de foto-voz, para generar colectivamente el “llamado a la acción” que busca ser presentado a líderes de la comunidad, la academia, la política, y a la sociedad en general para que sea posible unir esfuerzos de manera colectiva y lograr cambios que tengan un impacto positivo para las mujeres migrantes trans. Las acciones que las participantes enunciaron como urgentes son el derecho a un trabajo digno, el respeto hacia ellas por parte de

las autoridades y funcionarios con los que entran en contacto para tratar de resolver la problemática que les aqueja. Por ello plantearon también la sensibilización por parte de las autoridades y funcionarios, y de la comunidad en general, acerca de las diversidades y disidencias sexuales. A partir de esta concienciación que es urgente, se refirieron también a su anhelo de ser visibilizadas, y a su exigencia de inclusión para ser tomadas realmente en cuenta. Desde sus reflexiones en los grupos de discusión generados con la técnica de foto voz, también se plantearon como necesarias acciones colectivas, que deriven en un mayor conocimiento de la comunidad trans y lo mucho que pueden aportar. Y lo más importante, favorecer un cambio cultural que impacte en el afrontamiento de la discriminación que sufren.

Este llamado a la acción ha sido presentado junto con una galería de fotografías, acompañadas de sus historias y tomadas por las mujeres migrantes trans de su entorno y de lo que es importante para ellas, encontrándose así un sentido de orgullo que les permite reconocer y hacer visibles sus luchas y logros, así como sus necesidades y demandas, con lo que buscan trascender el plano de lo individual para convertirla en una lucha colectiva. En este sentido, reflexionar acerca de sus éxitos y desafíos, y reconocerse en las otras, y en la necesidad de plantearse objetivos comunes desde su especificidad como mujeres migrantes trans, les permite vislumbrar condiciones de posibilidad para su constitución como sujetas con agencia.

Este capítulo es un esfuerzo por rescatar sus narrativas, pues visibilizan la victimización, violencia, discriminación y prejuicio de que son objeto, pero que también muestran la intención de reconocer el orgullo de lo que son, y la reflexividad que se logra desde las interacciones con las otras, en el reconocimiento de su identidad como mujeres migrantes trans. En este mismo sentido, el presente trabajo busca recuperar las cualidades, proyectos, logros y metas que desde sus narrativas muestran el sentir y orgullo de ser mujer trans en esta ciudad fronteriza, ya que muchas de ellas ya se encuentran instaladas como residentes. En resumidas cuentas, el sentido de orgullo que se muestra en ellas es digno e importante de destacar, pues pocos trabajos académicos lo hacen.

En las narrativas de las mujeres que compartieron a través de la técnica de foto-voz, con la evocación de momentos significativos que

han experimentado en sus vidas, la dimensión afectiva parece impregnarlo todo. La sororidad, la necesidad de reconocimiento parecen guiar muchos de sus actos, o al menos, los dotan de sentido. Sus interacciones con las instituciones, en sus palabras, son siempre relaciones con hombres y mujeres de carne y hueso, con un rostro, con nombre y apellido, que adquieren importancia precisamente porque se trata de relaciones personales donde difícilmente se puede separar el ámbito privado del público. El contacto con otras mujeres de las instituciones que las han albergado es planteada como una relación que busca la sororidad y apoyo mutuo.

Sin embargo, en esas mismas prácticas se hace evidente la exclusión y el estigma causado por el sistema patriarcal que se sustenta en la heteronormatividad obligatoria, la homofobia y la misoginia. En sus narrativas se encuentran elementos que nos dan cuenta de esto, hablan de una mujer nueva como agente, pero también de sí mismas como recipientes de una cultura que es clasista y homófoba. Y aunque desde los actos de transformismo se rebelan al guion escrito para ellas por su adscripción al cuerpo biológico, al que toman como espacio performativo y de creación; también dan cuenta de éste como el lugar donde las estructuras constriñen más, pues en él se ejerce la violencia de manera objetiva.

En sus narrativas la comunidad de mujeres migrantes trans es el espacio posible para las luchas comunes, en el que se gana por los pequeños actos cotidianos de solidaridad, pero también se pierde cada día, a veces por la ruptura con las instituciones que las acogen, otras por las que surgen entre ellas mismas.

Si bien algunas personas representantes de instituciones de gobierno y encargadas de albergues aparecen como aliadas, también hay casos en que se convierten en entes obstaculizadores. En las experiencias compartidas por las mujeres migrantes trans la dimensión institucional es también una afectiva, en la que hay apego lo mismo que rencillas.

Conclusiones y reflexiones finales

La experiencia migratoria de las mujeres migrantes trans muestra sin duda tiene un nivel de complejidad aún mayor que lo que se podría esperar. La falta de empleo, el rechazo por parte de sus seres cercanos, la discriminación o la violencia, son factores que les motivan a salir de sus lugares de origen para mejorar sus condiciones de vida y poder expresarse según su la orientación sexual y la identidad de género que asumen. Esto las lleva a recurrir al orgullo como un factor potencialmente de agencia que les permite abrirse campo y en algunos casos instalarse y salir avante en una ciudad fronteriza como Ciudad Juárez.

Los elementos enunciados en las narrativas permiten recuperar los principales desafíos. Retos que plantean principalmente a las instancias de gobierno y a las organizaciones de la sociedad civil que atienden a personas en condición de movilidad, y que además pertenecen a disidencias sexuales. La primera es recuperar su experiencia migratoria y sus estrategias de afrontamiento ante los riesgos derivados de su condición como personas en movilidad y pertenecientes a la comunidad LGBTQ+; toda vez que las mujeres migrantes trans se sienten tan ligadas a estos entramados institucionales, y además les otorgan su credibilidad y confianza, a pesar de todas las contradicciones que develan sus interacciones. Las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con migrantes tendrían que distinguir y reconocer la especificidad del ambiente en el que surgen, pero también admitir la existencia de nuevos contextos, situaciones emergentes que no es posible continuar obviando, sobre todo si se pretende cumplir con la misión que les dio origen.

Para contribuir a la atención de los grupos vulnerados, particularmente de las personas en condición de movilidad, también la de disidente sexual también debe ser reconocida, comprendida y atendida. Omitir este aspecto en la atención de las mujeres migrantes trans perpetúa la marginación y la exclusión, porque no se comprenden los modos en que las estructuras marcan su vida cotidiana; es una atención acotada y carente de profundidad. Por eso, es necesario cuestionarse seriamente desde las organizaciones de la sociedad civil y las instancias de gobierno que les atienden,

por qué es importante abordar programas con perspectiva de género, pero no de manera aislada o contingente, sino como una práctica institucional que logre permear toda la estructura organizacional y operativa.

En este contexto, la articulación en red es importante, porque una sola organización difícilmente podrá resolver los problemas estructurales que presenta un grupo amplio de personas. En conjunto es posible generar propuestas de políticas públicas que puedan confrontar al Estado y a la sociedad misma en la búsqueda de corresponsabilidad. Como mujeres migrantes trans, tienen el reto de profundizar en el sentido colectivo de su lucha por el reconocimiento no solo de su especificidad como personas sujetas de derechos, sino sobre los modos particulares de habitar el cuerpo y recrearlo mientras transforman el espacio y el tiempo en el que transcurre su cotidianidad. Una expresión muy esperanzadora es la que una de ellas compartió durante el ejercicio de foto voz, y es la empatía y confianza mostrada por niños y niñas con los que convivió en uno de los albergues.

Un aspecto importantísimo para su constitución como personas con agencia, es que a partir de la reflexividad que ya han mostrado, continúen cuestionando un orden de género que les invisibiliza y excluye. Es muy relevante también que desde esta reflexividad que les es propia, continúen delineando la especificidad de su lucha, y transiten del orgullo por los logros individuales a reconocerse en las otras, desde esta condición compartida como mujeres, como migrantes y como personas trans en un contexto de frontera. En ese proceso que es pleno de desafíos, de avances y retrocesos, las condiciones de posibilidad para su constitución como personas con agencia se irán ampliando.

El reto más importante está en la cultura. Si no hay un movimiento amplio desde los distintos sectores sociales, económicos, culturales y políticos, que acompañen estos procesos de constitución de sujetos con agencia, cada vez será más difícil lograr una transformación cultural; que las mujeres migrantes trans vienen empujando desde sus prácticas performativas y sus luchas cotidianas, que ponen en crisis un orden impuesto a pesar de todo y de todos.

Referencias

- Barón, L., Müller, O. y Labos, E. (2013). Los conceptos innatos de la obra de Chomsky: Definición y propuesta de un método empírico para su estudio. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31(2), 324-343.
- Beltrán del Río, E. (2019). *Frente al panorama del retorno: Experiencias de personas nacionales deportadas de Estados Unidos a México, vía ciudad Juárez* [tesis de maestría, Universidad Autónoma de San Luis Potosí] Repositorio Institucional UASLP. <https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/handle/i/5653>
- BCH Diversity, Equality and Inclusion Committee. (s.f). LGBTQ+ Pride Month. <https://diversitybch.ucsf.edu/pride-values>
- Bivort, B. M. (2005). Estrategias de superación de la pobreza: Agencia, ciudadanía y redes en el programa puente. *Theoria*, 14(2), 9-16.
- Carrillo, R. (2019, 3 de junio). Muere transgénero detenida aquí en custodia del ICE. Estuvo recluida dos meses tras pedir asilo, afirman. *El Diario de El Paso*.
- Chacón Reynosa, K. J. y Zarco Ortiz, E. A. (2018). Migración transgénero: el cuerpo como territorio en la Frontera Sur. *Graffylia*, 2(4), 59-68. <http://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/graffylia/article/view/176>
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf
- Cortes, D. (2012). La participación de las jóvenes hñahñu en contextos migratorios. ¿Continuidad, flexibilidad y/o transformación de las estructuras comunitarias? en Paris, D. (coord.). *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas* (pp. 71-108), El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y UAM-X.
- Cruz, M., Sala, R., y Pico, B. (2019, 6 de septiembre). El emprendimiento de los migrantes retornados, el papel de las características de los migrantes y las particularidades de la experiencia migratoria. El caso del Estado de México. *Revista de Economía*, 36, 46-93.

- Ema, J. E. (2004). Del Sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, (6), 1-24. <https://atheneadigital.net/article/view/n5-ema/114-pdf-es>
- Forcat, M. (2015, 6 de mayo) La migración, una experiencia positiva. *El País*. https://elpais.com/elpais/2015/05/04/planeta_futuro/1430762417_908081.html
- Giddens, A (2003) *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- GITM. (2019). Encuesta a Migrantes internacionales en tránsito a través de Ciudad Juárez (2018-2019): caracterización y expectativas inmediatas. *Grupo Interdisciplinario en Temas Migratorios*. [Inédito]
- Huerta, A. V. y McLean, L. (2019). Caravanas de migrantes en México - Migrant caravans in Mexico: nueva forma de autodefensa y transmisión. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 122, 163-186. <https://www.jstor.org/stable/26843350>
- Lewis, V. (2012). Volviendo visible lo invisible: hacia un marco conceptual de las migraciones internas trans en México, *Cuicuilco*, 54, 219-240
- List, M. (2011). Una pornotopía de resistencia en México. *Escritos Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 44, 37-55.
- Luján, N. y Ramírez, I. (2012). Tiene que haber amargura para poder saborear lo dulce. Experiencia migratoria en adultos mayores de Villa López, Chihuahua en Paris, D. (coord.). *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas* (pp. 177-205), El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y UAM-X.
- Lutz Ley, A. (2022). La experiencia migratoria en el proceso de inserción laboral en la zona metropolitana de Guadalajara. *Región Y Sociedad*, 34, e1526. <https://doi.org/10.22198/rys2022/34/1526>
- Mancinas, I. (2021, 17 de mayo). Migrantes trans logran cruzar a EU. *El Universal*.
- Martínez, H. (2019, 22 de enero), Escapan trans de violencia de la Mara Salvatrucha, *El Diario de Juárez*.

- Martínez, H. (2019, 5 de mayo). Pide CEDH atención integral a transgénero Al ser inmigrantes tienen doble vulnerabilidad, advierte. *El Diario de Juárez*.
- Miranda, S. (2019, 28 de febrero). Cuenta del rechazo que sufre hasta de la familia. *El Mexicano*.
- Monteros, S. y Diz, J. (2017). Migración y transexualidad: fronteras y tránsitos corporales y geográficos. *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 16, 35-51. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/76166/5216-16049-1-SM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moore, R. (2019, 26 de marzo). Callaban por miedo. Denuncian detenidos homosexuales y transgénero acoso y abusos en instalaciones del ICE. *El Diario de El Paso*.
- Mora, C. (2009). Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica. *Universum (Talca)*, 24, pp. 132, 135 y 139.
- Morris, B. J. (2019). History of Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Social Movements. *American Psychological Association*. <https://www.apa.org/pi/lgbt/resources/history>
- OIM. (2020, 9 de mayo). *Abre un hotel en Ciudad Juárez que será un filtro de cuarentena para acceder a los albergues para migrantes*. Organización Internacional para las Migraciones. <https://mexico.iom.int/news/abre-un-hotel-en-ciudad-ju-rez-que-ser-un-filtro-de-cuarentena-para-acceder-los-albergues-para>
- Ortiz, K., Castañeda-Camey, N., y García, R. (2020). Migrantes LGBT+ en las caravanas centroamericanas hacia Estados Unidos: Dilemas y posibilidades para la construcción de redes de hospitalidad. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 28(60), 71-94. <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880006005>
- Paris, D. (2012). Introducción. Actores sociales y prácticas políticas en el sistema migratorio México-Estados Unidos en París, D. *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas* (pp. 11-33), El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y UAM-X.

- Ríos, V. (2022). Mujeres trans en albergues migrantes: entre la asistencia humanitaria y fantasías de lo ingobernable. *Ichan Tecolotl-La Casa del Tecolote*. CIESAS, 33(362). <https://ichan.ciesas.edu.mx/mujeres-trans-en-albergues-migrantes-entre-la-asistencia-humanitaria-y-fantasias-de-lo-ingobernable/#post-16178-footnote-1>
- Sutton-Brown, C. (2014). Photovoice: A methodological guide. *Photography and Culture*, 7 (2), 169- 185.
- Tosi, A. Ballerini, A. M. y Molina, G. (2008). *Proceso migratorio y sus efectos subjetivos en estudiantes universitarios de psicología*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 280-281. <https://www.academica.org/000-032/201>
- Van der Pijl, Y., Oude Breuil, B. C., Swetzer, L., Drymioti, M. y Goderie, M. (2018). “We do not matter”: Transgender migrants/refugees in the Dutch Asylum System. *Violence and Gender*, 5, 1-11. <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0009>
- Zarco, E. (2018). Mujeres migrantes transgénero centroamericanas en Tapachula, Chiapas. Apuntes sobre transfrontera y territorialidad. *Revista Eleuthera*, 19, 95-114. <http://www.scielo.org.co/pdf/eleut/v19/2011-4532-eleut-19-00095.pdf>
- Zavala, M. A. y Castañeda, S. (2014). Fenomenología de agencia y educación. Notas para el análisis del concepto de agencia humana y sus proyecciones en el ámbito educativo. *Magister*, 26, 98-104.